

Peter Cameron nos devuelve 'Un fin de semana', historia sobre la sustitución en el amor

La novela que cautivaría a Rohmer

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Cuando Peter Cameron escribió *Algún día este dolor te será útil*, una pléyade de seguidores empezaron a regalar el libro sólo porque ese título resultaba prometedor y curativo. Su interior convenció a muchos. “De hecho allí gane muchos lectores jóvenes, algunos de ellos acabaron siendo grandes lectores. Pero en EE.UU. mi público es reducido, ecléctico y exigente”.

En 1994 se publicó por primera vez *Un fin de semana*, la novela que hoy nos devuelve Libros del Asteroide. “Han pasado 24 años desde entonces pero no cambiaría nada, me parecería una traición a ese momento en que lo creé, algo casi destructivo. Me interesa mantener esa esencia. Hay un autor, James Salter, que a mí me fascina pero, con los años, empezó a reescribir sus obras y eso es algo que me dejó perplejo”.

Cameron, que se considera un hombre tímido, introvertido, proclive a encerrarse sobre sí mismo y poco o nada dado a la vida social literaria, reconoce que no revela mucho de su vida a terceros. “Por eso me refugié en la escritura, creo, y es allí donde pueden encontrar al más auténtico Peter. Allí van a descubrirme”.



LIBERT TEIXIDÓ

Peter Cameron ha querido explorar en la dificultad de aceptar las nuevas parejas de nuestros amigos

Nacido en Nueva Jersey, en 1959, dice aborrecer a Trump. “Me parece un presidente terrible y xenófobo. Estoy verdaderamente avergonzado y me horroriza tener ese hombre como presidente. Así que lo único que creo que podemos hacer los ciudadanos de ese país es esperar que

pase pronto. Me sorprendió que tras ocho años de Obama, que fue un buen presidente, fuéramos a parar a esto”.

Un fin de semana plantea lo difícil que resulta aceptar que el cónyuge de un amigo tuyo que ha fallecido vuelva a tener otra pareja. “Y más si tu amigo se enamora de

alguien que a ti no te parece adecuado. Era algo interesante de explorar”.

Y ciertamente Cameron lo estudia con detalle y acierto. Vuelve a otro de sus rasgos habituales: proyectar una mirada retrospectiva sobre la juventud. “Lamento mucho haber crecido en un mun-

do donde nadie te alentaba si eras gay. El descubrimiento de mi propia sexualidad, explorarla, era misión imposible y siento no haber vivido mejor esa faceta de mi vida, la asunción de mi propia sexualidad”.

Complaciente con las críticas, considera que casi nunca le han

“Lamento mucho no haber vivido mejor una faceta de mi vida, la asunción de mi propia sexualidad”

malinterpretado, que quienes las escriben son seres perspicaces y que, de vez en cuando, incluso una crítica algo tibia puede resultar interesante para seguir cuestionándose.

Recuerda con tristeza la versión cinéfila que se hizo de *Un fin de semana* (“no era muy buena”) y le queda la esperanza de que alguien proponga otra con una atmósfera que nos recuerde a los filmes franceses de culto de la década de los sesenta al estilo de *Le genou de Claire*. “Sinceramente, y lo digo humildemente, siempre pensé que Éric Rohmer hubiera sido el hombre ideal para dirigir mis historias”.